

Santos Herceg, José

Conflicto de representaciones: América Latina como lugar para la filosofía. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2010, 300 páginas. ISBN 978-956-289-083-0.

La propuesta de José Santos Herceg da cuenta de la orientación intelectual hacia la filosofía latinoamericana en su labor investigativa durante los últimos años. Destaca este intento que no solo se plantea como un ejercicio individual al reconocer el aporte de varios colegas con los cuales ha cultivado una práctica dialógica. Desde lo individual y desde lo colectivo, se replantea algunas cuestiones en torno al nombre de América. Este replantear la cuestión del nombre es un intento de resistencia a la invisibilización de este nombre. En otras palabras el nombrar a América se presenta como un problema, en términos de Santos Herceg, un conflicto. El ejercicio reflexivo que se nos muestra es la síntesis de este compromiso personal y colectivo que aparece casi como una confesión que se convierte en voz de reconocimiento a una tradición filosófica injustamente silenciada e ignorada por un canon filosófico subalternizado, en este sentido nos encontramos ante un gesto de ruptura.

Si nos quedamos en la cuestión del nombre claramente podríamos recordar el texto de Rojas Mix sobre *Los cien nombres de América*, pero el autor no cae en esa repetición, es decir el texto no hará un recorrido bajo esta visión del problema, en todo caso se tiene en cuenta el asunto

problemático de esta diversidad de nombres. El asunto acerca del nombre nos lleva a que no es lo mismo el cómo nombramos, ya que se requiere claridad y precisión conceptual en relación a aquello que queremos nombrar, más que el nombre resulta relevante la representación de aquello que se nombra. Entiéndase en esto un giro categorial que compromete un desplazamiento desde el nombrar al representar. La cuestión será no el modo de decir a América, sino que el modo de pensar a América.

La América referida es la latina, no cualquier América, por lo tanto la reflexión se encuentra guiada por la pregunta ¿Qué representaciones usamos de América Latina cuando la queremos pensar? ¿Existe multiplicidad de representaciones en eso que nombramos como América Latina?, en palabras del autor: “...la filosofía en el Nuevo Mundo no es sólo diferente, sino que es, de hecho, contrapuesta a la filosofía que se da en Nuestra América” (p.30).

Considerando esta cita que acabo de hacer destaco las dos representaciones que Santos Herceg coloca a cotejo, las cuales pretenden tener un mismo referente, pero que sin duda adquieren sentido muy distinto. Estas representaciones que el autor elige son de las más utilizadas y estudiadas, me refiero a la representación que se esconde en el concepto de *Nuevo Mundo* y en el concepto de *Nuestra América*. Son estas las representaciones que se nos presentan como protagónicas de un conflicto, por lo tanto gran parte del libro intenta dejar claro cierto significado de estas representaciones, las cuales resultan útiles para el lector que se acerca de manera incipiente a estos temas. También se hará cargo de la tensión que se genera entre estas dos representaciones, aceptándose la posibilidad de lectura que considera un tránsito desde un pensamiento colonizado hacia la posibilidad –si se quiere utópica– de su descolonización.

Este sería el gran conflicto entre estas representaciones. Claramente aparece un cierto gesto de apertura a la filosofía de la liberación.

La primera representación abordada, es decir, la del *Nuevo Mundo* es vista como una filosofía colonizadora-colonizada. La filosofía colonizadora ha sido denunciada por esa extensa tradición latinoamericanista que incluye a Dussel, Miró Quesada, Salazar Bondy, Mariátegui, Roig, y Zea, etc. El presupuesto de este grupo de pensadores es que en la filosofía occidental se puede ver la manifestación de una ideología, nos agrega Santos Herceg, que en la filosofía occidental se encuentra presente una

ideología eurocéntrica, es decir, situada geopolíticamente, razón por la cual puede ser presentada como instalación de un proyecto de dominación que puede ser nombrado como filosofía colonizadora y racializada. La filosofía colonizada es aquella que se manifiesta en la práctica de la copia, aquella de la imitación. El ejercicio realizado por los filósofos latinoamericanos sin hacer una concientización crítica de esta recepción, en palabras del autor: “Tanto en sus contenidos como en sus metodologías, la enseñanza de la filosofía en las universidades latinoamericanas transpira eurocentrismo a raudales” (p. 146).

La otra parte de este conflicto es la representación de la categoría *Nuestra América*, dice el autor: “La “nuestroamericana” es una filosofía de liberación. Liberación del continente, pero también de sí misma” (p.165). Esta representación también es abordada desde categorías distintas, es decir, una filosofía liberadora-liberada. La filosofía liberadora es aquella que se constituye en agente de emancipación (usando la expresión de Ardao). El autor se arriesga a entregar tres posibilidades para la constitución de esta filosofía liberadora, tomando las propuestas de autores de nuestro continente: 1) aquello que Freire llamó como la pedagogía de la autonomía, pero que sería compartida por otros filósofos, por ejemplo Salazar Bondy; 2) lo que llama como la filosofía de la historia, es decir asume que la historiografía en cuanto relato de lo sucedido aportaría los fundamentos para una revisión crítica que ayude a la comprensión de los sujetos emergentes, aquí se apoya en Zea, Miró Quesada y Roig; 3) el aporte del pensamiento utópico que es parte de una denuncia a las condiciones injustas, pero que apunta a la necesidad de su transformación, en esto sigue de cerca a Cerutti y Roig. La filosofía liberada es aquella que acepta la propuesta de interculturalidad al modo en que lo han llevado a cabo Fornet-Betancourt, Scannone, Dina Picotti y Panikkar. Esto implicaría una suerte de acción radical para la disciplina, en el sentido de que habría que desfilosofar a la filosofía, se alude a una filosofía que es capaz de salir de su institucionalización académica.

Al final del libro se nos entrega un epílogo que puede ser leído a modo de conclusión se insiste en que las categorías de *Nuevo Mundo* y *Nuestra América* deben ser tenidas en cuenta solo como representaciones posibles de lo que podría ser la filosofía en América Latina. Se nos añade un elemento curioso al proponer el análisis de la obra teatral *La tempestad*. Santos Herceg asumirá la pretensión de ver al filósofo en cuanto a un personaje que escenifica un modo de ser a partir de los personajes de

Próspero, Ariel y Calibán problematizando la lectura que Rodó habría hecho sobre estos personajes colocándola a cotejo con la realizada por Fernández Retamar. En el libro se puede apreciar un acopio erudito de toda una tradición filosófica desarrollada en nuestro continente que desde la mirada personal del autor se nos hace una invitación a seguir revisando nuestras lecturas para que éstas vayan madurando las nuevas síntesis que provoca un pensamiento emergente.

Alex Ibarra Peña¹

1 Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Sociología. Universidad Andrés Bello Santiago, Chile. alex_ibape@yahoo.com